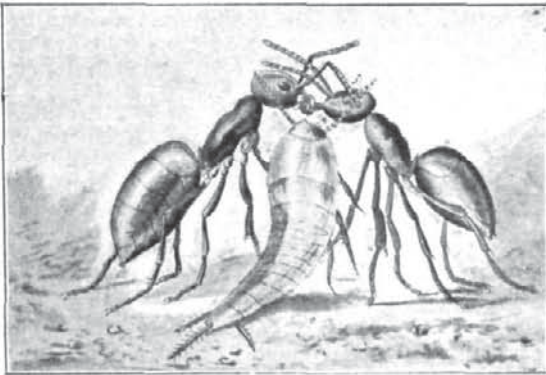


UN HORMIGUERO EN CASA

El modo de construirlo y sostenerlo.—Los huéspedes raros que contiene.—Estudios interesantes.



LEPISMINA ROBANDO LA MIEL QUE DOS HORMIGAS SE ESTABAN REPARTIENDO

Aquellas personas á quienes su afición á los animales hace dedicar mucho tiempo á la cria de pájaros, conejos y otros animalitos domésticos, acaso no sepan que una porción de cuadrúpedos, aves é insectos de los que viven en los campos y los bosques pueden tenerse fácilmente en casa, formando con ellos una especie de parque zoológico en miniatura, donde se aprenden cosas realmente interesantes é instructivas.

Las costumbres de las hormigas, por ejemplo, son en extremo curiosas; no vamos á describirlas ahora, porque ya lo hemos hecho otras veces y porque son numerosos los libros en que de ellas se trata; pero si diremos que cualquiera puede observarlas por sí mismo con solo instalar en su casa un hormiguero artificial.

Hay muchas maneras de hacer estos hormigueros, pero ninguna aventaja á la ideada por el naturalista francés Carlos Janet.

Se empieza por formar con yeso, cemento ó tierra cocida un bloque de 40 centímetros de ancho por otro tanto de alto y siete centímetros de espesor, en el cual se labran cámaras y galerías semejantes á las que se encuentran en un hormiguero cuando se da en él un corte vertical. Este nido imitado no debe ocupar más que los dos tercios inferiores del aparato, ó cosa así; en la parte superior deben practicarse tres cámaras á manera de nichos, que comuniquen con las galerías por orificios situados en su parte inferior. Al exterior se abren estos nichos por unos agujeros que han de cerrarse con tapones huecos provistos de un pedacito de tela metálica ó de linón fuerte. Un cristal fijo en la parte anterior del aparato cubre las tres cámaras y todo el nido, y permite ver cómo las hormigas andan por el interior de éste: sobre él se coloca una especie de pantalla de cartón que estará bajada mientras no se hagan observaciones, pues las hormigas, como animales subterráneos, prefieren vivir á oscuras.

En el macizo del bloque, á un lado, se practica un canal que lo horade de arriba á abajo, dejando pasar el aire; al otro lado se hace una especie de pozo bastante profundo que se llenará de agua. De este modo se consigue que el aparato, siempre húmedo en un lado, vaya estando cada vez más seco hacia

el otro, pues las hormigas no viven bien sino cuando pueden disponer de un nido húmedo en el que haya algunas galerías secas. Para que el agua, que debe mudarse cada dos días, no deshaga las paredes del pozo, hay que mezclarla con un poco de sulfato de cal; si se ve que las paredes se endurecen demasiado, de vez en cuando se echará agua clara.

De las tres cámaras en forma de nicho, la del centro sirve para meter las hormigas; en la que está más cerca del pozo se coloca un cacharrito con agua y un trocito de esponja dentro, y en la próxima al conducto del aire se pone otra vasijilla con miel líquida. En la del medio conviene poner de vez en cuando otro comedero con insectos muertos, larvas, etc. Todos estos cacharritos deben tener asa, para poderlos meter y sacar, con un alambre doblado en forma de gancho, por los agujeros de entrada.

Una vez construido el nido, se cuelga de una pared procurando que mire al Mediodía, y ya no hay más que buscar los insectos que han de ocuparlo. Lo mejor es llevarse de una vez á casa parte de la población de un hormiguero, lo cual se consigue fácilmente por medio de una sonda especial.

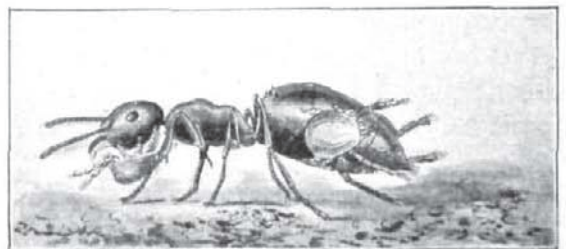
Consiste ésta en una estaca de madera dura, en la que se practican unos cuantos compartimentos con un agujero de entrada lateral, que se tapan por medio de una tablilla. Métese esta sonda en un hormiguero hasta un travesaño de hierro que hace las veces de mango, y dejándola allí un par de semanas se encuentran al sacarla multitud de hormigas que se han establecido en los compartimentos. Luego, en casa, se sacan las hormigas con ayuda de un pincel y una cucharilla y se van trasladando al nido artificial.

Por este procedimiento, al mismo tiempo que la vida de las hormigas puede estudiarse la de una porción de animalillos que viven asociados, por su propia conveniencia, á estos industriosos insectos, y que salen con ellos en la sonda.

Entre estos parásitos se encuentran los antenóforos, repugnantes animalitos del mismo grupo de los que producen la sarna, que en ciertas fases de su desarrollo viven sobre las hormigas. Pero lo curioso es que éstas los toleran que permanezcan sobre su cuerpo, y no á uno ni á dos, sino á tres, uno de los cuales tiene que colocarse precisamente debajo de la cabeza del insecto, y los otros, uno á cada lado del abdomen. Mientras vayan así, la hormiga pa-



SONDA para sacar hormigas, con la tapa levantada.



UNA HORMIGA CARGADA CON ANTENÓFOROS

rece hasta orgullosa de su carga; pero tan pronto como pretenden variar de posición, hace lo posible por desalojarlos; tal vez las modas no sean un misterio para las hormigas, y el llevar encima tres antenóforos simétricamente dispuestos sea entre ellas el colmo de la elegancia.

Por supuesto que los antenóforos no se colocan sobre las hormigas por mero capricho, sino para vivir á sus expensas. Cuando la hormiga come, el parásito, situado debajo de su cabeza, procura llevarse parte del alimento que pasa tentador ante su boca, y lo mismo hacen los que van en el abdómen con el alimento de las hormigas que están más cerca.

No todos los parásitos se contentan con participar de la pitanza de las hormigas. Hay uno, el discopoma, que también se sube en el vientre de éstas, pero con la intención de taladrar la cutícula externa que lo recubre y chupar la sangre y demás líquidos que de la herida brotan.

Las infelices hormigas hacen lo posible por desembarazarse de tan molestos huéspedes, pero rara vez lo consiguen.

En cambio, tienen estos insectos otros compañeros con los cuales viven en la mayor armonía, ó por mejor decir, en la más absoluta indiferencia. Son unos crustáceos diminutos, blancos y un poco transparentes, algo parecidos á las cochinillas de humedad, y denominados por los naturalistas *Platytarthus*; además, ofrecen la curiosa particularidad de no tener ojos. Jamás se suben sobre las hormigas, y hasta procuran meterse en los rincones para no molestarlas, y ellas tampoco les prestan ninguna atención; tal vez se compadecen de la ceguera de los pobres animalitos, ó acaso éstos gocen de la propiedad de ser invisibles para ellas.

Pero el animal más curioso de cuantos infestan la morada de las hormigas es un insecto, la lepis-

mina, en todo semejante á los lepismos que se ven en los rincones húmedos de las casas. Como ellos, tiene el cuerpo largo, brillante y terminado por tres colitas. Corre por las galerías con maravillosa agilidad, y así consigue librarse de las hormigas, que con razón la persiguen incesantemente.

Las lepisminas son los rateros del hormiguero, y es muy interesante observar cómo se procuran el alimento. Si se tiene algunos días á los habitantes del nido sin comer, cuando se vuelve á poner miel en el comedero, acude multitud de hormigas que se atracan de lo lindo y no vuelven á entrar en su morada sino bien repletas; y entonces, sus compañeras que no han tenido tiempo ó ganas de salir, se acercan á ellas pidiéndoles, con sus antenas, una parte de la provisión.

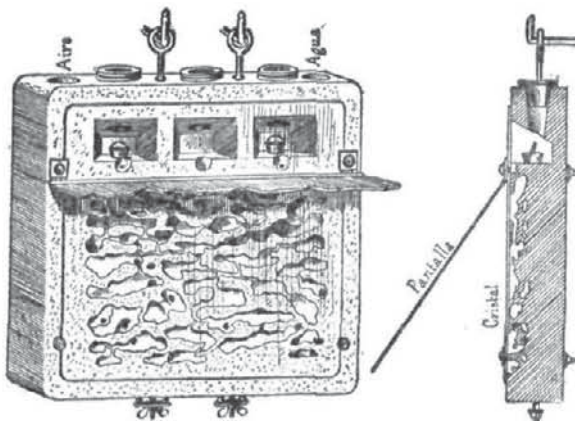
Las hormigas no son egoístas y se reparten fraternalmente la comida, juntándose la que ya está harta con la hambrienta y dándole en la boca gotitas de miel.

Este es el momento esperado por las lepisminas, que desde que han olido la miel, no cesan de agitarse y correr de uno á otro grupo de hormigas. Tan pronto como una de ellas ve á una pareja con las bocas juntas, se precipita en medio y arrebatla la

gota de miel, huyendo á escape por miedo al merecido castigo. ¡Y ay de ella, como las hormigas la pellen! En un instante la matarán, y su cadáver, como cosa inmundada, será sacado del hormiguero.

Tan curiosas escenas, y otras que sería prolijo enumerar, dejan al observador bien recompensado del trabajo de hacer el hormiguero artificial.

Un detalle para terminar. A las lepisminas y demás bichitos impertinentes que viven en los hormigueros, llámanlos los naturalistas *mirmecófilos*, es decir, amigos de las hormigas. ¡Qué triste concepto de la amistad debía tener el primero á quien le ocurrió la tal palabreja!



EL HORMIGUERO ARTIFICIAL.

La figura de la izquierda representa una sección vertical del mismo. En la de la derecha se ha cortado la pantalla para que se vean mejor las galerías.

